SIMÓN RENARD, en voz baja á clinton

Paciencia, milord. La encontraréis aun mejor de ahí á poco.

LA REINA, á LORD CHANDOS

Puede entrar milord Clanbrassil.

(A SIMÓN RENARD.)

Pocos minutos después que haya entrado...

(Le habla al oído y le designa la puerta por donde salió Juana.)

SIMÓN RENARD

Es suficiente, señora.

(Entra FABIANI.)

ESCENA SÉPTIMA

Los mismos, FABIANI

LA REINA

¡Ah! ¡Aquí está!

(Vuelve á hablar bajo á simón renard)

FABIANI, aparte, saludado por todos los presentes y mirando en torno suyo

¿Qué quiere decir esto? Aquí sólo hay enemigos míos, esta mañana. La reina habla en voz baja á Simón Renard. ¡Diablo! ¡Se ríe! ¡Mala señal!

LA REINA, graciosamente á FABIANI

¡Dios os guarde, milord!

FABIANI, besándole la mano

Señora...

(Aparte)

Me ha sonreido. El peligro no es contra mí.

LA REINA, siempre graciosamente

Tengo que hablaros.

(Viene con él al proscenio)

## FABIANI

Y yo también tengo que hablaros, señora. Tengo que reconveniros. ¡Alejarme, desterrarme por tanto tiempo! ¡Ah! No sería así, si durante las horas de ausencia pensarais en mí como pienso en vos.

## LA REINA

Sois injusto. Desde que nos hemos separado, sólo me ocupo de vos.

## FABIANI

¿Será verdad? ¿Merezco tanta dicha? Repetidmelo.

LA REINA, siempre sonriente

Os lo juro.

### FABIANI

¿Entonces me amáis como yo os amo?

## LA REINA

Sí, milord. Cierto, sólo he pensado en vos. Tan cierto es, que he pensado en prepararos una sorpresa agradable para cuando vinierais.

## FABIANI

¡Cómo! ¿Una sorpresa?

LA REINA

Una visita que os gustará.

FABIANI

¿Una visita? ¿De quién?

LA REINA

Adivinadlo. ¿No lo adivináis?

FABIANI

No, señora.

LA REINA

Volved la cabeza.
(Se vuelve y ve á Juana en el dintel de la puertecita entreabierta)

FABIANI, aparte

¡Juana!

JUANA, aparte

¡Es él!

LA REINA, siempre sonriendo

Milord, ¿conocéis á esa muchacha?

FABIANI

¡No, señora!

LA REINA

Muchacha, ¿conocéis á milord?

## LA REINA

¿De modo, milord, que no conocéis á esa mujer?

## FABIANI

Señora, quieren perderme. Estoy rodeado de enemigos. Esa mujer está ligada con ellos, sin duda alguna. ¡Yo no la conozco, señora! ¡No sé quién es, señora!

LA REINA, levantándose y azotándole el rostro con el guante

¡Eres un vil! ¡Ah! ¡Engañas á la una y reniegas de la otra! ¡Ah! ¡Conque no sabes quién es! ¿Quieres que te lo diga yo? Esta mujer es Juana Talbot, hija de Juan Talbot, el buen señor católico muerto en el patíbulo por mi madre. ¡Esta mujer es Juana Talbot, mi prima; Juana Talbot, condesa de Shrewsbury, condesa de Wexford, condesa de Waterford, par de Inglaterra! ¡Ya sabéis quién es esta mujer! Lord Paget, en calidad de comisario del sello privado, tomaréis nota de mis palabras. La reina de Inglaterra reconoce solemnemente á la joven aquí presente por Juana, hija única y heredera del último conde de Waterford.

(Mostrando los papeles)

He aquí los títulos y las pruebas, que haréis sellar con el gran sello. Tal es nuestro gusto.

(A FABIANI)

¡Sí, condesa de Waterford! ¡Y con pruebas! ¡Y tú devolverás los bienes, miserable! ¡Ah! ¡Tú no conoces

á esta mujer! ¡Ah! ¡Tú no sabes quién es esta mujer! Pues bien, ya te lo digo yo: ¡es Juana Talbot! ¿Quieres que te lo repita?...

(Mirándole cara á cara, en voz baja, entre dientes) ¡Vil! ¡Es tu querida!

FABIANI

Señora...

#### LA REINA

Así es. Y ahora, ove lo que eres tú. ¡Tú eres un hombre sin alma, un hombre sin corazón, un hombre sin inteligencia! ¡Tú eres un malvado y un miserable! Tú eres... Por Dios, señores, que no tenéis necesidad de alejaros. ¡Nada me importa que oigáis lo que voy à decir à este hombre! Me parece que no bajo la voz. Fabiano, tú eres un miserable, un traidor para conmigo, un vil para ella, un lacavo embustero, el más vil de los hombres, ¡el último de los hombres! Y, á pesar de todo, te he hecho conde de Clanbrassil, barón de Dinasmonddy, ¿qué más?, barón de Darmouth en Devonshire. Pero jes que estaba loca! Yo os pido perdón, milores, de haberos hecho codear con ese hombre. ¡Tú, caballero! ¡Tú, gentilhombre! ¡Tú, señor! ¡Compárate con estos que están aquí, miserable! ¡Mira, contémplalos à tu alrededor los verdaderos gentileshombres! Aquí está Bridges, barón de Chandos; aquí está Seymour, duque de Somerset; jaqui los Stanley, que son condes de Derby desde el año mil cuatrocientos ochenta y cinco! ¡Aquí los Clinton, que son barones de Clinton desde el mil doscientos noventa y ocho! ¿Crees por ventura parecerte á esas personas? Te supones enlazado con la familia española de Peñalver; pero no es verdad: tú no eres más

#### LA REINA

¡Pues no va á perjurar ahora! Será vil hasta el fin. ¡Nos hará ruborizar hasta los ojos, delante de esos hombres, á las pobres mujeres que le hemos amado! ¡No levantará siquiera la cabeza!

#### FABIANI

Sí, señora, la levantaré. Estoy perdido, bien claro lo veo. Mi muerte está decidida. Y vos emplearéis todos los medios, el puñal, el veneno...

LA REINA, tomándole las manos y atrayéndole vivamente al proscenio

¡El veneno! ¡El puñal! ¿Qué dices, italiano? ¡La venganza traidora, la venganza vergonzosa, la venganza por detrás, la venganza como en tu país! No, señor Fabiani; ni puñal, ni veneno. ¿Tengo acaso que ocultarme? ¿He de buscar las esquinas de las calles por la noche, y he de empequeñecerme para vengarme? ¡No, vive Dios! Yo quiero la luz del día, el esplendor del sol, la plaza pública, el hacha y el tajo, la multitud en la calle, la multitud en las ventanas, en los techos, ¡cien mil testigos! Quiero que tengan miedo, joyes, milord! Que lo encuentren espléndido, espantable y magnifico, y que se digan: ¡Una mujer fué ultrajada, mas la reina se venga! Este envidiable favorito, este gallardo joven insolente, á quien he cubierto de terciopelo y raso, quiero verlo doblado en dos, asustado y tembloroso, de hinojos en una alfombra negra, descalzo, atadas las manos, silbado por el pueblo, en manos del verdugo. En ese blanco cuello. donde yo había colgado un collar de oro, pondré una cuerda. Ya he visto qué efecto hacía Fabiani en un trono; quiero ver el efecto que hará en un patíbulo.

que un mal italiano, nada ¡menos que nada! ¡Hijo de un calcetero de la aldea de Larino! Sí, señores, ¡hijo de un calcetero! Yo lo sabía, y no lo decía, y lo ocultaba, y hacía semblante de creer á ese hombre cuando hablaba de su nobleza. Porque así somos las mujeres. ¡Oh, Dios mío! Yo quisiera que hubiere mujeres aquí, pues sería una lección para todas. ¡Ese miserable! ¡Ese miserable engaña á una mujer y reniega de la otra! ¡Infame! ¡No puede ser más infame! ¡Cómo! ¿Me oye y aún no se ha caído de rodillas? ¡De rodillas, Fabiani! ¡Milores, haced arrodillar á ese hombre á la fuerza!

## FABIANI

Vuestra Majestad...

## LA REINA

¡Ese miserable, á quien he colmado de beneficios! ¡Ese lacayo napolitano, á quien he hecho caballero dorado y conde libre de Inglaterra! ¡Ah! ¡Debía esperar lo que sucede! Ya me habían dicho que esto acabaría así. Pero yo soy siempre lo mismo, me obstino, y luego comprendo mi culpa. Es mi defecto. ¡Italiano, quiere decir pillastre! ¡Napolitano, quiere decir vil! Cada vez que mi padre se sírvió de un italiano, tuvo que arrepentirse. ¡Ese Fabiani! ¡Ya lo ves, lady Juana, á qué hombre te entregaste, desdichada niña! ¡Pero yo te vengaré! ¡Oh! Debía saberlo antes; ¡del bolsillo de un italiano sólo se puede sacar un puñal, y del alma de un italiano sólo la traición!

## FABIANI

Señora, os juro...

EABIANI

Señora...

#### LA REINA

¡Ni una palabra! ¡Ah! ¡Ni una palabra! Estás verdaderamente perdido, créeme. Subirás lal patíbulo, como Suffolk v Northumberland. Es una fiesta como cualquier otra que daré á mi buena ciudad de Londres. Ya sabes cuánto te odia mi buena ciudad. ¡Pardiez! ¡Qué hermoso es, cuando uno necesita vengarse, ser María, señora y reina de Inglaterra, hija de Enrique VIII y dueña de los cuatro mares! Y cuando te halles en el cadalso, Fabiani, podrás, si así te place, dirigir una larga arenga al pueblo, como Northumberland, ó una larga oración á Dios, como Suffolk, para dar tiempo á que llegue la divina gracia. ¡El cielo me es testigo que tú eres un traidor y que la gracia no llegará! ¡Y ese miserable truhán me hablaba de amor y me trataba de «tú» esta mañana! ¡Eh! ¡Qué diantre, señores! Parece que os sorprende que hable así delante de vosotros; pero, os lo repito, ¿qué me importa?

(A LORD SOMERSET,)

Milord duque, como condestable de la Torre, pedid la espada á ese hombre.

## FABIANI

Hela aquí, pero protesto. Admitiendo que se pruebe que yo haya engañado ó seducido á una mujer...

### LA REINA

¡Eh! ¿Qué me importa que hayas seducido á una

mujer? ¿Acaso me ocupo de ello? ¡Esos señores son testigos de que me es indiferente!

#### FABIANI

Seducir á una mujer no es un crimen capital, señora. Vuestra Majestad no pudo hacer condenar á Trogmorton por una acusación igual.

#### LA REINA

¡Ahora nos desafía, según parece! El gusano se convierte en serpiente. ¿Y quién te ha dicho que te acuso de esto?

#### FABIANI

Entonces ¿de qué se me acusa? Yo no soy inglés, no soy súbdito de Vuestra Majestad. Soy súbdito del rey de Nápoles y vasallo del Padre santo. Yo requeriré á su legado, el eminentísimo cardenal Pablo, á que me reclame. Yo me defenderé, señora. Soy extranjero. No se me puede encausar si no he cometido un crimen, un verdadero crimen. ¿Cuál es mi crimen?

## LA REINA

¿Preguntas cuál es tu crimen?

## FABIANI

Si, señora.

## LA REINA

Ya habéis oído todos la pregunta que se me hace,

milores. Vais á oir la respuesta. Prestad atención, y meditad cuantos aquí estáis, pues vais á ver que sólo he de golpear el suelo con el pie para hacer brotar un patíbulo. ¡Chandos! ¡Chandos! ¡Abrid de par en par esta puerta! ¡Toda la corte! ¡Todo el mundo! ¡Haced entrar á todo el mundo!

(La puerta del fondo se abre. Entra toda la corte.)

# ESCENA OCTAVA

Los mismos; el LORD CANCILLER, toda la corte

### LA REINA

Entrad, entrad, milores. Me produce verdaderamente una gran satisfacción el veros hoy aquí. Bien, muy bien; los hombres de justicia por aquí, más cerca, más cerca. ¿Dónde están los ministros de armas de la Cámara de los lores, Harriot y Herbet? ¡Ah! Estáis ahí, señores. Sed bien venidos. Sacad las espadas. Bien. Colocaos á derecha é izquierda de este hombre. Es prisionero vuestro.

## FABIANI

Señora, ¿cuál es mi crimen?

## LA REINA

Milord Gardiner, mi sabio amigo, á vos, que sois el canciller de Inglaterra, os hacemos saber que debéis reuniros con toda diligencia, vos y los doce comisarios de la Cámara estrellada, que lamentamos no ver aquí. Ocurren cosas muy extrañas en este palacio. Escuchad, milores. Madama Isabel ha suscitado ya más de un enemigo á nuestra corona. Ha habido el complot de Pietro Caro, que promovió el movimiento